

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Jueves 4 de Julio de 1872.

NÚM. 196.

LA TERTULIA.

MADRID 4 DE JULIO DE 1872.

ACTITUD DE LOS REPUBLICANOS CON EL GOBIERNO RADICAL.

La Discusión, el órgano mas autorizado de la parte sensata del partido republicano, en un artículo, titulado *Advertencias*, que publica ayer sobre elecciones, establece las relaciones verdaderas que existen entre su partido y el radical. En él da clara razón de su benevolencia condicional pura con nosotros, y ciertamente nos son lisonjeras las declaraciones ingenuas que hacen públicamente nuestros adversarios, los asiduos amantes de la república. Con ellas no pueden menos de quedar desvanecidas las sagaces suposiciones que otros enemigos mas temerosos de otros bandos una y mil veces han hecho acerca no sabemos de qué explícitos ó tácitos contratos que se denunciaban, existentes entre los dos partidos: con ellas, en fin, el país liberal sabrá con toda lisura á qué atenerse, y nadie podrá llamarse sorprendido ni engañado por las hábiles sugerencias de los malos contrarios, que de todas maneras nos estrechan desde el campo vacilante de sus complacencias conservadoras.

La Discusión, después de publicar la circular del Directorio republicano federal convocando la Asamblea para su reunión en Madrid el día 15 del mes corriente, lo dice con toda claridad en el artículo á que nos referimos. El partido republicano, condicionalmente benévolo con el Gobierno radical, no abdica en virtud de esta benevolencia de ninguno de sus principios, ni aplaza ninguna de las soluciones que ambiciona. Su benevolencia consiste en que, si al partido conservador le hubiera combatido por medios violentos, al partido radical le combatiría por medio legales. La justificación de esta benevolencia hacia el partido radical se funda en que abraza la legítima esperanza de que el Gobierno salido de sus filas, cumplirá los compromisos que ha contraído asegurando la libertad del sufragio. Este, la libertad de imprenta y el libérrimo derecho de reunión, constituyen la posesión mas completa de los derechos constitucionales, que son la garantía de la libertad de todos los partidos, y el republicano promete no romper con el radical los vínculos de su amistad mientras estos derechos les estén garantidos con toda la extensión que la Constitución les da.

No creemos que pueda darse actitud mas resuelta y decidida. El partido republicano, pues, no se presta á ser auxiliar del radical en ningún sentido, toda vez que, firme en sus convicciones, ni el mas insignificante de sus dogmas le sacrifica ni nada por él aplaza, aunque batallando desde las seguridades de que son robusta égida las leyes. Su benevolencia durará tanto, cuanto la sinceridad del Gobierno radical en el cumplimiento del solemne pacto constitucional; su amistad nace, pues, de la esperanza legítima que el Gobierno radical no ha de defraudar, de que será una verdad lo ofrecido por éste, y su administración se señalará por tal respeto al Código de 1809, que nada ejecutará ni mas allá de donde el Código vá, ni en el sentido de restringir el menor de sus derechos.

Nuestros lectores recordarán las declaraciones de otros partidos afines al gobierno con-

servador, y otejarán y pondrán en parangon sinceridad con sinceridad. El gobierno del señor Sagasta pedia declaraciones de indulgencia á los partidos conservadores y á los reaccionarios, y los carlistas y los moderados buscaban alianzas mas ingenuas en sus mas implacables enemigos, temiendo con mayores recelos las perfidias unionista-sagastinas. Un corto grupo de conservadores que durante tres años habia sostenido izada cierta bandera, se declaró disuelto antes que benévolo; otro grupo que á pesar del voto de las Constituyentes no ha abandonado sus pretensiones, ya facciosas, acerca del duque de Montpensier, dejaba marcharse solo de su seno al Sr. Ríos Rosas después de ciertas personales explicaciones. Del grupo canovista personas tan importantes como los hermanos Silvela y el Sr. Quiroga Vazquez, acudieron á la prensa á protestar de las supercherías del Gobierno y á justificar su ausencia de los comicios. Del grupo montpensierista la cruda guerra que se hizo en sus distritos al marqués de la Vega de Armijo, al Sr. Mantilla, al señor Alarcon y á otros de sus prohombres mas caracterizados, demuestra hasta qué punto era mentida aquella benevolencia mútua entre el Gobierno y las facciones conservadoras, que el señor Sagasta tanto preconizaba, y que dió pretexto para la descomposicion absurda de cierta votacion célebre, y para recabar por el engaño á la Corona el derecho de seguir rigiendo una situación política que, á fuerza de artificial y contrahacha, ha dado los deplorables resultados que el país ha visto en el largo curso de los últimos ocho meses.

El partido republicano, partido de verdadera sinceridad legal, ningún género de verdades contubernios establece con los monárquicos del partido radical. En cuanto á la forma que quedó vencida en la votacion de las Constituyentes, dicen al hacer protestas de su benevolencia hacia el actual ministerio: «No renuncio á ella, y procuraré su triunfo por los medios que la Constitución me facilita.» Pero á continuación añade: «Nosotros, antes que republicanos, somos hombres de ley, y no podemos menos de ser deferentes con un Gobierno que nos garantiza el reinado del derecho y de la justicia.»

Una observacion hace, sin embargo, *La Discusión*, acerca del partido conservador y la actitud que con él debe guardar el Gobierno, en que no estamos conformes con nuestro apreciable colega; pues propone algo que está en abierta oposicion con los propósitos sinceros del Gobierno de respetar en toda su extension el derecho electoral. Donde las fuerzas del Gobierno, dice, fueran insuficientes para alcanzar el triunfo por sí solas, y segun del lado que se inclinen puedan dar la victoria á un candidato republicano ó á un unionista respectivamente, ¿qué elegirán los radicales?

El Gobierno no ha de decir nada respecto á este particular, porque el Gobierno, como tal Gobierno, no tiene, no quiere tener fuerzas electorales de ningún género: eso pertenece al derecho libérrimo del partido radical, y no es lo mismo partido que Gobierno. Este, en su esclavitud á la ley y en su amor á la libertad, está dispuesto á perder las elecciones; aquel luchará con las armas que ponen en sus manos su lealtad y su consecuencia. El Gobierno, que carece de candidatos propios, no verá en los que los distritos se den, sean de las opiniones que fueren, sino depositarios de la confianza pública: á ninguno hará la guerra ni por conservador, ni por carlista, ni por moderado, ni

por republicano, si trabajan, luchan y se comportan con respeto severo hacia las prescripciones de la ley, vigilada en su perfecto cumplimiento por las autoridades.

En cuanto al partido radical ya es otra cosa: pero esas preguntas no se hacen, pues ¿dónde quiere *La Discusión* que en el caso que cita, estén las simpatías del partido radical? Eso es de sentido común; del lado en donde haya mayores afinidades de amor á la libertad.

El Gobierno regularizará en breve la situación de los ayuntamientos y diputaciones provinciales, y hoy mismo acaso la *Gaceta* habrá publicado una circular sobre esta materia. Pero créalo *La Discusión*; esta es medida de reparación, no arma de partido.

Por lo demás, que las elecciones próximas van á ser de mayor importancia y trascendencia que ninguna de las anteriores, fraguadas por los artificios del Sr. Sagasta, ¿qué duda cabe? Por esta razón, todos los partidos deben aperebirse á la lucha, animados de legítimas esperanzas; por esa razón, el Gobierno se propone, con resolución indeclinable, que la próxima lucha electoral sea el verdadero choque de la opinion, que pueda guiar en lo futuro elevados criterios á la solución de los problemas político-sociales, de que está preñada nuestra situación por causas ajenas á la voluntad de los hombres de gobierno de nuestro partido.

A LOS CALUMNIADORES.

Los *traga apóstoles*, vulgo ministros del Gabinete presidido por el Sr. Sagasta, no perdona medio, por infame que sea, para que el espediente famoso que, escandalizó á españoles y extranjeros se haga tibia y no vuelva á reaparecer sobre la mesa del Congreso. Quince días hace que el Gobierno radical está haciendo activas gestiones para dar con el paradero de ese tegido de groseras calumnias, llamado espediente de los dos millones, y esta es la hora que solo ha podido indagar una cosa, y es que el Sr. Sagasta lo recogió en la secretaría de las Cortes y se lo llevó no sabemos dónde. Pero como el Gobierno radical no puede consentir que nadie se apropie lo ajeno contra la voluntad de su dueño, y el famoso espediente no es propiedad del Sr. Sagasta, de ahí que el ministerio actual esté cada día mas interesado en que el espediente parezca. Las distancias, como es natural, se van estrechando, y los *traga apóstoles* andan por esos mundos de Dios que no les llega la camisa al cuerpo.

No le ha bastado al Sr. Sagasta y compañía consignar torpemente en el celebrísimo protocolo que el Sr. Ruiz Zorrilla estaba al frente de una sociedad de petrolistas para incendiar las fábricas de Barcelona; que el Sr. Castelar, Pi y Suñer y Albaida proyectaban robar el Banco de España; que el general Rey conspiraba para traer al titulado Carlos VII; que otras personas importantes intentaban quemar Madrid por los cuatro costados, y, por último, que el mismo rey D. Amadeo I conspiraba contra el ejército español. Decimos que no ha bastado todo esto al Sr. Sagasta y compañía, porque al decir de un papelucho, órgano del señor D. Blas y Muñoz, el de Santa María de Nieva, resulta tambien ahora, que en el espediente aparece el respetabilísimo nombre de la viuda del inmortal marqués de los Castillejos. Esta infamia, por lo visto, se ha cometido recientemente, porque ninguno de los diputados que examinaron el espediente mientras estuvo en las Cortes, recuerda haber leído el nombre de la duquesa de Prim entre la lista de los dos mil y pico de conspiradores que figuraban en los libros de policía secreta. Pero como el Sr. Sagasta y compañía no respetan nada, y tienen fraudulentamente en su poder el espediente célebre, son capaces de todo con tal de armar barullo, para que nadie se atreva á reclamar aquel documento.

Casi estamos seguros de que los *traga apóstoles* habian hecho para su capote el siguiente razonamiento:

«Los radicales, respetan y quieren á la señora duquesa de Prim, ni mas ni menos que la querian y la respetaban en vida de su malogrado esposo; pues bien: hagamos que el nombre de esa señora figure en el espediente, y quizá los radicales no se atreverán á que ese espediente vea la luz.»

¡Qué ruindad! ¿Habeis podido imaginar que hay algun español, ni aun entre los de vuestra calaña, que pueda creer que la ilustre viuda del general Prim ha tenido nunca nada que ver con los fondos reservados del ministerio de la Gobernacion, ni con el asunto repugnante de los dos millones? Estais ciegos, y os sucede lo que al criminal, que no sabe dónde esconderse despues de cometer el crimen.

El órgano del Sr. De Blas falta por lo tanto á la verdad, descarada y torpemente, al asegurar que en el espediente de los dos millones aparece una partida de 10.000 duros satisfechos á la señora duquesa de Prim por los señores Candau y Sagasta.

¿Por qué, cuándo, y por quién, han sido entregados esos 10.000 duros á la viuda ilustre del que fué nuestro jefe y queridísimo amigo?

Habien claro esos impostores, que prontos estamos á demostrarles que faltan á la verdad á sabiendas. Pero si no hablen; si al verter conceptos falsísimos en las columnas de un papel incalificable han tenido presente aquel adagio castellano que dice: *Calumnia que algo queda*, se han equivocado de medio á medio, porque aquí no quedará mas que la vergüenza y el oprobio para los que, faltando á todo género de consideraciones, han intentado en vano manchar con el lodo que les cubre el nombre inmaculado de una señora dignísima que, apartada por completo de nuestras contiendas políticas, no hace otra cosa que llorar la irreparable pérdida de su querido esposo, villanamente asesinado, y cuya muerte, para vergüenza de España, no ha sido vengada todavía.

CONTRADICCIONES DE «LA ÉPOCA».

Con deliberado intento, y sospechando lo que ha ocurrido, copiamos en nuestro penúltimo número un párrafo de *La Época* sobre la subasta de arreastes de tabaco elaborado y efectos timbrados en la Península é islas adyacentes, celebrada el día primero del presente Julio; y por si nuestros lectores lo han olvidado, vamos á reproducirlo nuevamente.

Dice así: «Despues de escritas las anteriores observaciones, hemos tenido ocasion de saber que el celoso director anunció oficialmente que el mejor postor tendrá un mes para preparar el servicio. Esto es lo equitativo para todos; equitativo para el que hoy lo desempeña y para el que trate de hacer competencia en beneficio del Estado. No nos arrepentimos, pues, de nuestra intervencion en este asunto, que ha ahorrado algunos miles de duros al Tesoro.»

Tenemos, pues, que *La Época* elogiaba anteayer la conducta del Sr. Ulloa, que habia prorrogado por el único medio posible, esto es, por una real orden, el plazo en que debia principiar el servicio, para evitar la anomalia que hubiera resultado de comenzar el arastre el mismo día en que se verificó la subasta. Pero es el caso que *La Época* viene censurando ayer la misma medida que elogió el día anterior, y que habia aconsejado en otros números. ¿Por qué esta contradicción? ¿Es que *La Época* usa cada día un criterio distinto? ¿Es que *La Época*, á pesar de su importancia, carece de un director que les trabajos y evite las contradicciones? ¿Es que *La Época* tiene una redaccion diversa para cada día de la semana y para cada negocio de que se ocupa?

Nosotros, francamente, jamás creimos que el ilustrado colega incurriera en una tan marcada contradicción, que revela, ó un gran desoído ó una intencion depravada. De todos modos, *La Época* se ha colocado en mal terreno, tal vez por no conocer el negocio el primer día, cometiendo una imprudencia al elogiar las dis-

posiciones del director, cuando al día siguiente, ya que hubiera recibido las inspiraciones que el diario alfonsoino acostumbraba á recibir, habia de censurar aquello mismo.

Aunque tenemos sobrados motivos para formar juicios bastante desfavorables acerca de la actitud últimamente tomada por *La Época*, nos limitaremos á decir que revela un gran deseo de dificultar la pacífica tramitacion administrativa, con el fin de inconvenientes que desplega, ya cuando existia el error para que se corrigiera, ya despues de corregido, para evitar que surta efecto la correccion pedida por el colega.

Si *La Época* creia que el director estaba en el deber de prorrogar el plazo en que debia comenzar el servicio, ¿por qué censura el haberlo prorrogado? O *La Época* pedia una injusticia al principio, en cuyo caso no le envidiamos la cualidad, ó reclama injustamente hoy, lo cual es mucho peor. Pero sea de ello lo que quiera, el resultado es que *La Época* tenia un criterio para asunto ante de verificarse la subasta, y una juzgar este vez visto el resultado de ésta, tiene otro completamente opuesto; lo cual quiere decir, no ya que el colega esté interesado en que, justa ó injustamente se adjudique á un determinado postor, pero si que *La Época* defiende mas, hasta cierto punto, los intereses de un particular, que los del Estado, tan favorecidos en la adjudicacion provisional que el director del ramo hizo en el acto de la subasta.

Si el acto es ó no perfectamente legal, lo declarará la seccion de letrados del ministerio de Hacienda, á cuyo departamento ha remitido el Sr. Ulloa el espediente de la subasta para decidir en vista del informe de aquel ilustrado cuerpo. Pero una vez que *La Época*, con una ligereza impropia de tal periódico, se atreva á calificar aquel acto de ilegal, ¿seamos tambien permitido emitir nuestro parecer, sin que esto sea prejuzgar la cuestion, que bien pronto será resuelta por la referida junta de letrados.

El artículo de la ley á que se refiere el diario alfonsoino, dice que la subasta se anunciará con treinta dias de anticipacion al en que deba tener lugar, y con diez dias en los casos apremiantes. ¿Se ha cumplido con este precepto? Indudablemente. Ahora bien: ¿en qué artículo del decreto de 27 de Setiembre de 1852 se prohibe subsanar un error que se observe en el pliego de condiciones, aunque seadespues de los diez dias, con tal de que esta modificacion no altere ninguna de las condiciones esenciales del pliego, y se introduzca en beneficio de los particulares y hasta del Estado? Si alguno de los postores habia hecho sus preparativos para comenzar el servicio en el mismo día de la subasta, lo que no creemos, ¿le perjudicaba en algo la prórroga concedida, que le dá tiempo á practicar las diligencias que no pudo hacer en la duda de quedarse ó no con el servicio? Y si no tenia hecho ningún preparativo, ¿no le es doblemente ventajosa, puesto que por la prórroga se le concede espacio para todo?

Reflexione *La Época* sobre esto, consulte la ley, y verá cuán ligera anduvo al calificar de ilegal un acto que se ejecutó con todos los requisitos y formalidades que previenen las disposiciones vigentes sobre contratacion de servicios públicos.

Sin embargo, el director de Rentas, como ya hemos dicho, ha pasado el espediente á informe de los letrados, para resolver, en vista de las alegaciones de aquellos, lo que crea mas conveniente.

CONSIDERACIONES POLITICO-MILITARES Y ADMINISTRATIVAS ACERCA DE LA ISLA DE CUBA.

Pálida seria, comparada con la realidad, la reseña que pudiéramos hacer del sistema de guerra adoptado por los insurrectos en la isla de Cuba, y de las crueldades, crímenes, incendios y destruccion completa de la inmensa riqueza de una colonia que ha ocupado siempre el primer lugar entre las mas poderosas, codiciadas y florecientes de la tierra.

Todo cuanto se haga para poner término á esa lucha, desastrosa y para humanizar la guer-

— 284 —
«Mi herida no me molestaba mucho, y determiné ver y saber en qué casa y qué gente la habita.
—¿Me levanté á hico lo que los pages ó las camaristas.
—¿Pues qué hiciste?
—Me levanté, procurando no hacer ruido, y me deslicé hasta llegar á una puerta, detrás de la cual oí hablar.
—¿Y oíste?...
—A un joven que hablaba de un complot organizado contra la vida de madama la duquesa de Beaufort.
El rey se estremeció, y se levantó como movido por un resorte.
—Señor, prosiguió Galar, ese complot no se llevará á cabo hasta mañana por la noche.
—¡Ah!
—Tenemos, pues, tiempo para tomar nuestras medidas.
—Pero...
—Ruego á vuestra majestad que me escuche hasta el fin.
—Habla, dijo el rey con una viva emocion.
—El caballero que hablaba era el mismo que me habia herido. Su interlocutor era la mujer que me habia recogido.
—Pero... ¿y los conspiradores?... preguntó el rey con una voz de trueno.
—Son italianos, que han determinado el robar la caja del Sr. Zamet.
—¡Bien!
—Despues de haberlo asesinado.
—¡Miserables!
—Y luego prender fuego á su casa, lo que hace que madama de Beaufort, que habita en la misma, pereciera en el incendio.
—¡Por Cristo vivó! gritó el rey fuera de sí; dime el

— 285 —
nombre de todos esos bandidos, y mañana mismo amarraré á los ahorcados.
—No, monseñor, contestó Galar con resolucion. Primeramente, no sé sus nombres, lo que es una poderosa razon para que yo no los pueda decir; y lo segundo, que aunque los supiera no los diria.
Pero, ¡por Cristo vivó! es necesario que salve á Gabriela.
—¡Yo la salvaré! dijo Galar con altanería.
Y tomó Galar una actitud tan decidida y resuelta en aquel momento, que Enrique de Navarra se sintió renacer en aquel joven de veinte años.
Luego, volviéndose, murmuró al mismo tiempo que miraba con cierto cariño á Galar.
—¡Así era yo cuando era joven!
De cómo el rey Enrique, despues de haber querido ahorcar á Galar, le otorgó toda su confianza y confió completamente en él.
Un momento de silencio hubo entre Galar y el rey. Por fin este continuó:
—Estoy convencido de que eres valiente... Galar saludó.
—Que tienes ingenio; me lo has demostrado. Galar saludó de nuevo.
—Y en fin, que te anima el deseo de salvar á Gabriela del peligro que la amenaza.
—El deseo y la conviccion, dijo Galar.
—Todo eso es hermoso, pero, dijo el rey, mas confianza en treinta ó cuarenta suizos que apostaría en la casa

— 286 —
—El rey, como es natural, se queja á su amante; esta llora y jura al rey que yo soy un calumniador. La tentativa, por consiguiente, no se lleva á cabo, y esto probaria terminantemente de que yo no tenia razon. Pero un mes despues, y cuando ya nadie se acuerda ni está prevenido, sucede la catástrofe.
—Todo lo que me dices está lleno de prudencia, dijo Enrique, que comprendió su debilidad respecto al bello sexo. Pero, en fin, ¿es lo que piensas hacer?
—Vuestra majestad me dará dos ó tres letras para el Sr. Zamet, en las cuales le direis que tenga en mí completa confianza.
—No, es inútil que le escriba.
El rey sacó de su dedo una sortija y se la entregó á Galar, diciéndole:
—Toma, se la enseñes á Zamet; es una seña convenida entre los dos. Lo que le pidas hará.
—Galar cogió la sortija y se la puso en un dedo, diciéndole:
—Está bien, señor.
El rey le miró al mismo tiempo que le preguntaba:
—Pero, ¿y luego?
—Luego, no me desagraviaré tomarme la revancha con ese necio de Fritz.
—¡Oiga! dijo el rey riendo.
—Desearia que vuestra majestad le pusiese á mis órdenes, y le encargase de reclutar los soldados que yo le digera.
—Otorgado, dijo el rey.
—¡Ah! señor, aun no es todo, dijo Galar.
—Pues que, ¿quieres mas?
—Que vuestra majestad no diga á nadie lo que acabo de decirle.
—Bien.

— 287 —
El rey se estremeció, y fué tan grande su movimiento, que dejó descubierta á Galar su boca detrás.
—¡Ay! mi querida Nancy, dijo el rey; ¡ese hermoso tiempo ha pasado!
Quizá para la princesa, contestó Nancy, que miró á Galar con sorpresa; pero para el caballero Coarasse... que se desliza, embobado en su capa, á las dos de la noche, en los pasillos del Louvre...
—¡A que no sabes de dónde vengo? dijo el rey interrumpiéndola.
—Lo sospecho, señor.
No; no puedes saberlo. Pues vengo de salvar á ese joven.
Y el rey señaló á Galar.
Este saludó cortemente y con una sonrisa á Nancy.
—Entonces, dijo la camarista de madama Margarita, parece que todo el mundo le salva hoy.
—Sí, contestó el rey; pero yo casi le he quitado la cuerda del pescuezo.
—Sin duda habrá sido Fritz quien se la ataría al cuello?
—Justamente.
Nancy, que asidivó en el acento del rey que Galar habia vuelto á su gracia, pero que no sabia cómo ni por qué, y como deseara el saberlo, Nancy dijo con un tono burlon:
—Si vuestra majestad no hubiese hecho el nudo, no hubiera tenido que deshacerle.
—Es verdad, dijo el rey; pero Galar me ha dado buenas razones para que no le colgase Fritz, al mismo tiempo que parece que tiene que confirmarme un secreto.
—¡Ah, muy bien! dijo Nancy, la cual dirigió una hermosa sonrisa á Galar, la que le volvió furiosamente este.
—Muy tarde te acuestas, Nancy, dijo el rey; ¡tienes

ra, redundará en beneficio de la patria y de nuestro valiente y sufrido ejército y en bien de la prosperidad y engrandecimiento de la isla de Cuba, próxima hoy a su ruina, si no se acude pronto a remediar los males que la acosan y aniquilan. La vida moral y material de sus habitantes es en la actualidad muy precaria, encontrándose sumidos en la pobreza muchas y distinguidas familias que hace poco vivían en desahogada posición.

La propiedad rústica, si no es destruida por los insurrectos, se destruye o se abandona por miedo de sus dueños, y no le es posible al Gobierno defenderla, a pesar de los esfuerzos heroicos que para ello intente, los cuales no bastan para vigilar una gran extensión de territorio que sería preciso en ese caso ocupar militarmente. Una de las cosas que mas han contribuido a la persistencia de la guerra, aumentando las dificultades de la victoria, es la falta de vías de comunicación y el abandono en que las autoridades y hacendados han tenido los caminos, facilitando así la impunidad y existencia de las guerrillas, ocultas en los bosques y escondidas entre las breñas, para herir a mansalva al soldado que en vano busca a un enemigo invisible casi siempre. La falta de medios de comunicación hacen imposible o infructuosas por los obstáculos e imposibilidad de la rapidez de acción y del pensamiento militar, las combinaciones estratégicas, los correos, los agentes secretos del Gobierno y la transmisión oportuna de todos los medios o recursos morales y materiales que es necesario realizar o disponer en breve plazo.

No bastan tampoco el conocimiento del terreno donde se opera, y el número y valor de los soldados, si no preside a todo un sistema estratégico, un plan militar profundo, al cual ciegamente obedezcan, pues si no hay un pensamiento bien meditado y combinaciones generales bien dirigidas y preparadas de antemano, no es posible confiar en los resultados, por que faltará la unidad de acción, tan necesaria para marchar de común acuerdo a un mismo fin. Por mucha que sea la fuerza de un ejército y el deseo que a todos anime de batir al enemigo, es preciso que haya homogeneidad de miras, conocimiento exacto del terreno y del carácter de la guerra, así como es también indispensable que todos los departamentos desarrollen sus recursos bajo una sola habil y sabia dirección militar. De otro modo, el triunfo podrá llegar a ser nuestro, pero antes se habrán gastado muchos cuantiosas sumas, habremos perdido muchos hombres, los años se sucederán, y lo positivo es que la tierra se aniquilará y la rehabilitación de la isla no la conseguiremos jamás, si es que antes no vemos, con el dolor de la desesperación y la rabia de la impotencia, desmembrarse de la corona de España la mas rica joya de Castilla.

Para el mando superior de la isla de Cuba se necesita una inteligencia de primer orden. Un militar en quien concurren relevantes dotes de prestigio e instrucción, que sea valeroso y prudente, que sepa prescindir de sus simpatías personales, que olvide los recuerdos de partido, y antes que de las cuestiones políticas se ocupe primero, y con singular predilección, en poner término a tan sangrienta lucha.

Es de absoluta necesidad reformar también el ejército de Ultramar, eligiendo para él los oficiales mas ilustrados y de mejores antecedentes, procurando sobre todo que el soldado no pierda jamás sus hábitos militares y su disciplina ni la severidad de sus costumbres. Para esto hay que evitar el que se mezcle y confunda con el penado y con los procedentes de los presidios de la Península, que solo malos ejemplos y funestos consejos pueden darle.

Pero antes de ocuparnos de las reformas militares y políticas que deben introducirse en Cuba, veamos cómo nació la insurrección y cómo de la revolución de las ideas se ha ido llegando a la realización del hecho, o sea, al desarrollo de la guerra civil, sostenida por causas muy poderosas e influyentes que es necesario destruir a toda costa.

En la isla de Cuba, a pesar del tiempo transcurrido desde el día en que se alzó la bandera de la rebelión, se mantiene aun en toda su fuerza el cariño y prestigio al principio de autoridad, elemento útilísimo e indispensable para dominar situaciones difíciles y anormales. Hay en general respeto y adhesión hacia España, y es el carácter de sus leales habitantes, o, mejor dicho, de sus naturales, pues es forzoso hacer esta distinción, dócil, pacífico y tímido; su imaginación es de fuego, su voluntad enérgica hasta el heroísmo y la temeridad, o indolente hasta el último extremo de indiferencia o abandono, según los móviles que impulsan sus actos o conmueven su espíritu; son apáticos para el trabajo, y necesitan para dedicarse a él de gran-

des estímulos, cifrados, mas aun que en las recompensas materiales, en el cople de una elevada posición o en los halagos de la vanidad y el orgullo satisfechos.

Varias y muy diferentes han sido las causas a las cuales se ha atribuido la insurrección.

Unos han dicho que el antiguo sistema de la dominación borbónica con todas sus inmorales, despreciosas y volubilidad, tenían en gran parte la culpa de lo ocurrido, siendo este el germen y semilla de la discordia civil y de la propaganda y explosión revolucionarias. Otros la han atribuido a un chispazo de la evolución política filosófica y social de la época presente, o sea al poder de las ideas que han determinado las revoluciones de este siglo, variando la faz de las naciones a impulsos de las doctrinas liberales al infiltrarse estas en el espíritu y conciencia de los pueblos para derribar los baluartes de la tiranía, conmoviendo los tronos y haciéndolos rodar a su empuje, estableciendo sobre los carcomidos y ruinosos edificios del pasado el imperio de la justicia, del bien y de la igualdad en armonía con los derechos naturales e ilegales de los hombres.

Muchos son los que pretenden ver la causa principal de la insurrección de Cuba en la educación que se da allí a la juventud, mas norteamericana que española, siendo este el solo vivificador que arrastró a unas cuantas individualidades a sembrar la semilla revolucionaria, de la cual fueron obteniendo excelentes y fecundos frutos. Otros han atribuido la rebelión a las ofertas de dignos jefes de la isla en nombre de nuestros Gobiernos, cuyas promesas habían despertado una ambición desmedida entre los naturales, siendo este deseo explotado después por un núcleo vigoroso en talento, en influencias y en riquezas, el cual prestaba un poderoso apoyo y un aliciente provocador a las mas exageradas pretensiones de los osados descontentos o ambiciosos, uniéndose en nefando consorcio las pasiones mas nobles con los sentimientos mas villanos hijos de la envidia y del rencor.

No han faltado varios que juzgan la insurrección cubana como una consecuencia del incendio mal apagado y latente de los Narciso Lopez, de los Pío, de los Agüeros y de otros que un día quisieron en el mismo sentido y con parecidos medios probar fortuna. Quién achaca este movimiento de independencia separatista, a la promulgación de la contribución directa; quién a la ineptitud de ciertos gobernantes; quién al privilegio concedido en los destinos públicos de los peninsulares sobre los insulares, afirmando algunos que la falta de vigilancia había hecho la propaganda anti nacional robusta y potente. Dicen otros que la seguridad de la victoria había alentado hasta a los mas irresolutos o tímidos, porque la isla no contaba con tropas suficientes para reprimir un movimiento, y que periódicos tan funestos como *El Siglo*, de la Habana, habían torcido y quebrantado la lealtad de los naturales, desviándoles de sus deberes de ciudadanos españoles, contribuyendo a ello las informaciones de ciertos comisionados en tiempos de un célebre joven y aprovechado ministro conservador.

A todo esto hay que agregar la opinión muy generalizada, y por desgracia exacta, de que el estado de agitación y discordia de los partidos en España, los sucesos de los unos y las faltas de los otros, han contribuido de una manera poderosa a dar vida y aliento a la insurrección. También se han querido hallar las causas productoras de esta en los errores del sistema administrativo y económico que allá se ha seguido en la mala elección de las autoridades para el Gobierno de la isla, así como han pretendido otros que el origen de todo, o mejor dicho, su sostenimiento, era debido a la simple enunciaci6n de las reformas políticas y al temor de que la abolici6n de la esclavitud se decretase de una sola plumada echando por tierra la influencia, la fortuna y el prestigio de muchas familias que deben exclusivamente su posición y su grandeza al número de sus esclavos y al látigo de los mayores encargados de fecundar la tierra con la sangre que hacen brotar, cual implacables verdugos, de la espalda de sus víctimas, aumentando así los productos de los *ingenios* y las riquezas de un amo mas vil y mas tirano que el señor feudal de la Edad media, en quien, en medio de sus defectos, se hallaban a veces pasiones nobles, ideas caballerescas y sentimientos elevados.

(Se continuará.)

La *Epoca*, que de año por equivocación o por sorpresa, suele incidir en la aogodia que presta a las noticias mas calumniosas que inventan nuestros adversarios, ha dado también en la tentación de hacerse cómplice de la mentida especie propagada por *El Eco Popular*, sobre los 10.000 duros que en el expediente difa-

matorio se dice constan como devueltos a la señora duquesa de Prim.

En otro lugar hallarán nuestros lectores el artículo que dirigimos a dilucidar una cuestión promovida con insignes mala fe por un ex-ministro, que además de inepto, es mal intencionado, como lo es siempre la ignorancia, y por añadidura descoratado caballero. Nosotros há tiempo que digamos que los hombres de la situación pasada habían estraído copias de algunas de las denuncias del expediente de los dos millones, para seguir en la prensa el sistema de difamación que se intentó llevar a las Cortes. Pero lo particular es que los diputados que entonces vieron el expediente, no vieron el documento a que *El Eco Popular* alude y que es objeto de esta triste polémica. El Sr. Sagasta ha llevado su odio de apóstata hasta haber tratado de insultar por este medio el dolor acerbado de la desolada vinda del mejor caudillo de la libertad.

En cuanto a lo que *La Epoca* supone acerca de que se quiere hacer política la causa seguida por el horrible asesinato de la calle del Tarco, *La Epoca* padece un grande error. Lo que en esta causa pasa, es algo de tanta gravedad, que apenas sube al poder el partido conservador, manda inmediatamente desterrar todo lo tegido, y deshacer todo lo hecho. Al partido radical, puesto que tiene mas interés que nadie en desentrañar este suceso, es a quien le toca perseverar y hacer perseverar en este punto por el camino de la justicia.

Respecto al duque de Montpensier, lo hemos dicho y lo repetimos, rechazamos todo acto para cuya ejecución saque a reducir sus títulos de ciudadanía en España, cuando para atender a los tribunales no se muestra tan sábdico ni tan sumiso a las leyes de la nación.

Por lo demás, el duque de Montpensier solo nos parece un faccioso mas, tanto menos temible, cuanto mas arraigados tiene en España todos los odios y menospreciados de las personas que en algo estiman su decoro.

Dando por terminada *La Epoca* la polémica con nosotros sostenida acerca de la influencia social de la nobleza de España, se retira haciendo esta declaración:

"Muchas gracias por las cualidades que *LA TERTULIA* nos concede: en cambio nosotros diremos al colega con nuestra habitual franqueza, que si las altas clases sociales no son en España todo lo que debieran ser, y nosotros quisieramos que fueran, no es esa una razon para negarnos en absoluto toda importancia."

La declaración de *La Epoca* nos basta, y aunque su respeto a lo que llama altas clases, con reminiscencias complacientes del antiguo régimen, la lleva hasta procurar justificarse en aquel, los hechos, mas evidentes que las palabras, nos confirman en que es por su propio abandono un cuerpo inerte, inútil, estéril y vacío de sentido y de objeto, cuya rehabilitación ya de todo punto es imposible, ni en el presente ni en un porvenir cercano o remoto.

Los Sres. Castelar y Abarzuza estuvieron anteayer en el ministerio de la Gobernación a interponer sus buenos oficios en favor de los sublevados de Jerez, que están sometidos a los tribunales.

La contestación del digno presidente del Consejo de ministros la encontramos en las siguientes líneas de *La Correspondencia*:

"Dícese que el Sr. Ruiz Zorrilla se mostró franco y severo, aunque sin saña, y dispuesto a hacer que la ley produzca todos los saludables efectos de la severidad y de la fuerza de la justicia."

Recomendamos a *El Tiempo* que se haga cargo de esta contestación, y sabrá la actitud del Gobierno en este asunto.

Supone *El Diario Español* que nada conocemos del proyecto que estudia el Sr. Ruiz Gomez para salvar la Hacienda española, y supone mal, pues no es eso lo que hemos dicho ni lo que sucede. Conocemos el proyecto a que nos hemos referido, y cuando el Sr. Ruiz Gomez lo haya estudiado en todos sus detalles, no dejaremos de ocuparnos de lo que hubiera sido prematuro esplanar, hasta tanto que recibiera la aprobación de quien ha de ponerlo en ejecución caso de aceptarlo.

Sirva esto tambien de respuesta a *La Esparanza*, que califica indebidamente la noticia que sobre este asunto hemos dado.

Cuando la dirección de la *Gaceta* quedó vacante, por la elección del Sr. Baeza para el cargo de senador, pidió aquel puesto para sí, al Sr. Sagasta, un redactor de *La Iberia*, que ya habia pasado por aquella dependencia, no sabemos con qué disgusto por parte del señor Tatu.

El Sr. Sagasta, a pesar de que ya habia realizado la faena de los dos millones de la Caja de Ultramar, tuvo el pudor de esta otra debilidad, y se negó obstinadamente a ella. El redac-

tor de *La Iberia*, sin soltar el mandrugo del periódico sagastino, fué a cierta casa de la calle de San Marcos a hablar mal de Sagasta y a implorar favor para lo porvenir y un sueldo interior en un periódico radical.

El redactor de *La Iberia* fué despedido de una manera cortés, pero sin ser escuchado.

A este redactor parece que es a quien encarga ahora el Sr. Sagasta ciertos tiros personales, no contra sus adversarios políticos, sino contra la tranquilidad de un hogar donde no hay mas que virtud, decencia, honradez y ejemplos de moralidad sin tacha.

Así obra, cual otro Judas, la persona que fué a ofrecerse contra el Sr. Sagasta: así obra el señor Sagasta con los que no quisieron comprarle un enemigo por un triste plato de lentejas.

Para que se convenzan nuestros lectores que la ex mayoría parlamentaria comprendía perfectamente que no representaba la voluntad del país, que no contaba con la opinion pública, bueno es que sepan que la mayoría de esa ex-mayoría está resuelta a adoptar la política del retraimiento, con lo cual vienen a demostrar los individuos que la constituyen que están seguros de no ser reelegidos en los distritos por donde fueron diputados, merced a la caja de Ultramar y a las ilegalidades y atentados que en las elecciones se hicieron.

Hemos dicho que *La Iberia* tiene perturbado el sentido desde que dejó de ser el porta-estandarte de un ministerio, y sus estravagantes afirmaciones vienen a darnos la razon en la nuestra.

Ayer dice ese mal aventurado colega que el Sr. Moret lleva el encargo a Londres de negociar 6.000 millones con garantías de parte de los bienes nacionales.

Por la cifra ya se comprende que *La Iberia* no sabe lo que se dice, y en tal caso le aconsejamos que se entere bien; y, luego que hable en razon, le contestaremos lo que proceda.

Hemos desmentido clara y terminantemente el absurdo publicado por *La Iberia* como orden reservada remitida a todos los jefes militares de las provincias; sin embargo, *El Tiempo*, a quien no puede habérselo oculto que semejante orden no es dable, aparenta dudar de si será verídica.

No quaremos calificar la buena o mala fe que semejante duda encierra; solo creemos que el diario alfonsoino no se ha hecho cargo de nuestra decidida y categórica negativa, y le reiteramos, esperando que *El Tiempo* no dejará de consignar que nosotros hemos asegurado y asegurado que al inventar semejante orden *La Iberia* ha dicho una falsedad. Si nuestro colega no consignase la protesta que antecede y que por segunda vez hacemos, nos veríamos obligados a colocarle en la misma categoría que a *La Iberia*, lo cual pensamos no le será muy grato, por lo mismo que en tal caso sería muy cierta la comparación.

Los diarios moderados se quejan de que en la obra del antiguo y eminente periodista moderado Sr. Borrego, que acaba de publicarse con el título de *Mision y deberes de las clases conservadoras bajo la monarquía democrática*, no salgan muy bien librados el partido del autor y la dinastía derrocada en Setiembre.

¿Cabe acaso hablar de esa partido y de esa dinastía propiamente de algo varaz siquiera y dejarlos bien librados?

Dicen los moderados que el Sr. Borrego no ha hecho justicia a la desgracia. ¿Pues qué, la historia se escribe mojado la pluma en la pasión o la piedad para desfigurar los hechos? ¿Podrá nunca la posteridad ser blanda con los causantes de los males en que España se encuentra sumida?

Seguramente no será así mientras quede entre nosotros una sola pluma revestida de valor y vergüenza, y nada podria suceder a España tan ruinoso como volver a verse gobernada por el régimen que ni el mismo Sr. Borrego, que fué uno de sus mas donados y esclarecidos campeones, se ha atrevido a defender en lo que puede considerarse como su testamento de publicista.

Son tantas las inexactitudes, por no llamarlas de otro modo, que llenan las columnas de los periódicos de oposición, que no es posible desmentirlas todas; pero no podemos tampoco dejarlas pasar sin correctivo, y así nos cumple manifestar que no es verdad que S. M. haya suspendido su viaje a las provincias del Norte; que tampoco lo es que los ministros hayan ni por pienso tratado de ocultar al rey lo ocurrido en la reunion de los rojos en el Círculo, y en fin, que no es cierto que los ministros se hayan ocupado en el Consejo de antesayer de lo que se

haya hecho oír en altas regiones de la situación actual.

Tiene muchísima razon *La Política*; y nosotros, que somos justos, se la damos a despecho de *La Iberia*, que la desconoce en el asunto a que vamos a referirnos. Después de haber sido ministros los Sres. De Blás, Montejó, Balaguer, Angulo, Camacho, Ayala, Romero Robledo y otros políticos y estadistas por el estilo; después de haberlo sido durante tres años el atolondrado Sr. Sagasta, que no es mas, en efecto, que una máquina de hablar.... descompuerta, nada tendria de particular que lo fuese el Sr. Mantilla, que aunque menos intrigante, menos charlatán que los citados ex-ministros, tiene indudablemente mas condiciones que ellos para aquel alto cargo, tan rebajado durante el mando de los conservadores.

Los periódicos borbónicos se congratulan de que *El Debate* haya dicho que no combatirán ninguna legitimidad, o lo que es lo mismo, de que *El Debate* se incline al borbonismo.

Pobres auxiliares de tan pobre causa como la borbónica, son los conservadores improvisados; pero nadie puede ni estrañar ni congratarse de que se inclinen a lo que hubiera sido una candidez creer que han olvidado nunca.

Borbónicos eran, han sido, son y serán siempre.

Después de describir *La Correspondencia* el banquete dado por el claustro universitario de esta corte para obsequiar al rector y al ministro de Fomento, refiere que a la conclusion se levantó el Sr. Ferrer del Río, dignísimo director general de Instrucción pública, y leyó la siguiente real orden:

"En vista de la propuesta unánime hecha por el claustro de la Universidad de Madrid en favor del catedrático de la facultad de derecho D. José Moreno Nieto, para que siga desempeñando el cargo de rector de la referida escuela, y considerando que el Gobierno se halla satisfecho de los servicios prestados hasta aquí por tan distinguido profesor; considerando que la real orden de 24 de Junio último, en la que se autorizaba al claustro para que, teniendo en cuenta la dimisión presentada por el Sr. Moreno Nieto, se sirviese designar la persona a quien debiera conferirse el cargo de rector, respondiera a los deseos que animan al Gobierno de separar al régimen universitario de los raizones de la política, considerando que este es sin duda el sentido mas recto de la legislación vigente, cuya tendencia es dar vida propia y autonomía a la institución universitaria; S. M. el rey, viendo con la mayor satisfacción que al claustro merece la misma confianza que al Gobierno el digno rector y catedrático don José Moreno Nieto, se ha servido confirmarle en aquel cargo. Lo que de real orden traslata, etc."

El entusiasmo de los circustantes fué grande al oír su lectura, interrumpida con aplausos y vitores al rey, al ministro de Fomento y al rector. En efecto; al partido radical, estaba reservado volver por los fueros y la libertad de la enseñanza, dando el primer ejemplo de esta verdadera emancipación de los intereses universitarios, de los políticos.

La Tertulia radical de Carmona ha dirigido una entusiasta felicitación al Sr. Ruiz Zorrilla por su advenimiento al poder.

El Tiempo clama contra el cambio de jefes de los cuerpos. Se comprende; eran todos alfonsoinos.

Ayer salió para Andalucía el Sr. D. Francisco Candán, autor de varias obras literarias, de las cuales no es la menos notable la *pérdida del expediente*, que hay quien asegura que lo tiene el Sr. Sagasta.

Despidiéndose en la estación los Sres. Sagasta (D. Práxedes), Sagasta (D. Pedro) y Sagasta (D. Teodoro).

Mañana, según se dice, verá la luz la tercera protesta de los calamareros, y es de creer que se confirmen, en cuanto a la cuestión del retraimiento, las noticias que *LA TERTULIA* ha dado, y que *El Pueblo* no debiera estrañar disentan de las de *La Iberia*, porque el periódico sagastino jamás estará conforme ni con nosotros, ni con nada que sea verídico. Continuamos creyendo poder afirmar que el retraimiento, a pesar de lo que conviene a los diputados *lazaros*, caneros, e improvisados de la ex mayoría parlamentaria, no será adoptado como norma de conducta de la ex-amalgama llamada partido conservador revolucionario.

El Debate dice, respecto a las futuras Cortes, que representarán en la apariencia la envidia, la soberbia, las malas pasiones, la poliquería de los cimbrios, y, en realidad, el misterioso simbolismo a que obedeció el Sr. Ruiz Zorrilla cuando se encerró con el Sr. Rívero en una de las habitaciones del retiro de Tablada.

Las futuras Cortes, decimos nosotros, representarán en la apariencia y en la realidad al

— 382 —
quizá alguna cita en estos oscuros corredores de algun amante?

—¡Ah señor! murmuró Nancy.
—¡Bah! dijo Enrique cogiéndose del brazo de Galar, mira, no pondría las manos en el fuego. Pero, buenas noches, Nancy.

Y diciendo esto, se dirigió con Galar por el corredor que se hallaba al extremo de la escalera, la cual conducía a su gabinete.

—¡Vaya! pensó Nancy que entró en su cuarto al mismo tiempo, se puede decir, que entraba el rey en el suyo con Galar, gracias a mi aparato, voy a saber lo que van a hablar.

Tan luego como el rey entró en su gabinete, cerró la puerta, cogió las tenazas de hierro, reanimó el fuego de la chimenea, se quitó su capa, y se sentó en un sillón, diciendo a Galar:

—Ahora, querido, habla, pues ya te escuché.
El rey dejó escapar un profundo suspiro.
Galar continuó de pie delante del rey, y no parecia tener prisa en explicarse.

Enrique continuó:
—Querido, eres gascon, y estos son todos perspicaces; presumo pues, amigo mio, que tú no tengas ningún secreto que decirme respecto a madama Gabriela, y que todo lo que me has referido no tiene otra mira para tí que el hacer que no se te ahorque. Si así es, te perdono, y te puedes ir a acostar. Pero te advierto que te acuerdes que, si por segunda vez te mezclas en los asuntos de madama Margarita, presa en uno de mis castillos, te trataré como si fueras un caballero cualquiera, y te mandaré cortar la cabeza.

—Señor, dijo Galar, que entreabriré su honor manchado de sangre; después de haber tenido el jubón de cenar

— 387 —
El rey, como si quisiera penetrar en su corazón, le dirigió la vista.

El joven gascon se apresuró entonces a decir:
—Señor, vuestra majestad se ha calumniado a sí mismo tres o cuatro veces hoy.

—¿Pues cómo?
—Al decir que envejecía.

—¡Ay! suspiró Enrique tristemente.
—Vuestra majestad es joven siempre. Y no pongo otras pruebas, si no los dos o tres amores que jugueteaban con el corazón de vuestra majestad.

—¡Ah! sí, es cierto, se apresuró a decir el rey, a quien un recuerdo atravesó por su imaginación. Pero dime, ¿cómo sabes que he estado en la encrucijada Bucy?

—Antes de contestar a vuestra majestad, le suplico que preste atención a lo que le voy a referir.

—Habla pues.
—Vuestra majestad adora a madama Gabriela; pero está igualmente enamorado de la bella Enriqueta de Brétagne.

—¿Cómo! dijo el rey. No hace mas que algunas horas que estás en París, y ya sabes todo eso?

—Sí, monseñor.
—¿Pero cómo lo sabes?

—Es, señor, que como os he dicho, soy algo brujo.
El rey se estremeció; pues se acordó de qué él, cuando se titulaba el caballero de Coarasse, digiera lo mismo a René el Florentino.

Luego, después de una pequeña pausa, dijo a Galar:
—Continúa.

—Pues bien: imaginé vuestra majestad, que ese caballero, en cuestión es amigo de una de las mujeres que el rey ama.

—¡Bien!

— 386 —
de Zamet, que en tu sola espada y en tu brazo, por muy valiente que seas.

—Lo que es en eso tiene vuestra majestad razon, y mi espada no se moverá de mi costado.

—¿De veras?
—Sí, señor.

—Luego... ¿qué piensa?
—El pedir a vuestra majestad el mando de la gente que piensa emplear.

—Eso es ya otra cosa.
—Y si mandando esas fuerzas pusiera, no solo a salvo a madama Gabriela, sino también la caja y la casa del Sr. Zamet, ¿me otorgaréis, monseñor, lo que os pida?

—Sí, te lo otorgo.

—Pues bien, dijo Galar; quisiera que vuestra majestad me diese la orden para prender y llevar a Vincennes a ese gentil-hombre que me ha agujerado el hombro de una estocada.

—Pero, ¿es él el que conoce a esa banda de italianos?

—Sí, monseñor.

—¿Y es por él por quien te has puesto al corriente de ese complot?

—También.

—Pues haré otra cosa mejor que el que le encierres en Vincennes, dijo el rey, porque le mandaré ahorcar.

—Sin reparar, señor...

—¿El qué?

—Si supiese vuestra majestad el nombre de ese caballero...

—¿Luego tú lo sabes?

—Quizá, señor.

—¿Pues entonces, por qué no me lo dices?

Galar guardó silencio.

— 383 —
con vuestra majestad, he recibido una buena estocada, de la cual pude ser muerto.

—¡Sangre! exclamó el rey.
—Mirad, señor.

Hasta entonces Enrique no habia reparado que Galar estaba sumamente pálido, y que vacilaba sobre sus piernas.

—Pero, ¿qué es lo que te ha sucedido? gritó con una súbita emoción, que pareció justificar la creencia de Galar.

—En apariencia, poca cosa; pero en realidad una verdadera aventura, dijo Galar. Y puesto que me ha perdonado vuestra majestad, puedo decirle que Nancy, al hacer que huiese del Louvre, me recomendó ir a esconderme en la hostería del *Caballo Negro* en la calle de San Andrés de los Artes, y allí esperar sus nuevas, pues creía que podría aplacar la cólera de vuestra majestad.

—Bien. ¿Y luego?

—Al pasar el puente de Chaligny, me encontré con dos caballeros, con los cuales tuve una disputa. Descendimos a uno de sus ojos, y al tercer quite, recibí una estocada que me dejó por muerto.

—¿Debajo del puente?

—Sí, monseñor.

—¿Y de allí es de donde vienes?

—¡Oh! no, y vais a verlo, señor. Cuando volví en mí me hallaba en un buen lecho y en un cuarto desconocido, y curada mi herida.

—Una mujer se hallaba a mi lado... una hermosa mujer.

—Esta me recomendó con amabilidad que bebiese un calmante, y que procurase dormir.

—Luego, salió diciéndome que estuviese tranquilo.

—Pero, ¿desaba saber en dónde me hallaba.

pueblo español, diferenciándose en todo de las anteriores, que ni aun en apariencia representaban tal cosa, y que en realidad han dejado, por su culpable condescendencia, sus arbitrariedades, su composición, sus votaciones y sus flaquezas, un rastro de ignominia y vergüenza que no podrán igualar ningunas otras Cortes españolas.

El Pueblo, diario republicano é imparcial, después de copiar las líneas que hemos consagrado á decir que la reunión celebrada el domingo en el Circo era mas bien un eco de los conservadores antiguos y moderados que del partido republicano, confirma nuestra aseveración con las siguientes palabras á que no añadiremos comentario alguno:

«Por muy exageradas que parezcan las noticias del colega, ello es evidente que en la reunión del Circo habia muchos menos republicanos que deshechos y curiosos.»

Los periódicos sagastinos fronterizos ponen el grito en el cielo cada vez que se habla de dar armas al paisanaje para que defiendan las instituciones liberales, y ahora muy particularmente, con motivo de la circular de 30 de Junio, en que se manda abonar á los Voluntarios de la libertad que defiendan las líneas férreas ó desempeñen otros servicios activos, y no obstante, en la misma circular consta que en 21 de Abril, los mismos que ahora censuran al Gobierno radical porque pone su confianza y las armas en manos de los liberales paisanos, se vieron obligados á reconocer las ventajas y la necesidad de oponer al carlismo las fuerzas populares organizadas, considerándolas lo que son: firmes baluartes de la dinastía y de la libertad.

Los radicales de Baternos (Badajoz), han dirigido una ardiente felicitación al Sr. Ruiz Zorrilla, ofreciéndole su apoyo para defender á la revolución de Setiembre en todos los terrenos que sea atacada.

El Sr. Ruiz Matas, de Loja (Granada), nos escribe quejándose de la irregularidad con que ha recibido los números de LA TERTULIA desde hace algun tiempo. Podemos asegurar al señor Ruiz Matas que, por estas y otras faltas, el celoso director de Comunicaciones ha removido á algunos empleados de ese ramo y dado las instrucciones necesarias para evitar, en lo que posible sea, la repetición de tales sustracciones.

Con respecto á los demás puntos que abraza la carta que se ha servido remitirnos, solo le diremos que, por circunstancias especiales, esta redacción conoce y lamenta tanto como el mismo Sr. Matas los abusos que denuncia, y hasta hemos dado pasos para corregirlos, pero siempre hemos tropezado con dificultades imposibles de vencer, porque nacen de la naturaleza de los cargos y de las leyes que rigen sobre la remoción de ciertos empleados.

Sin embargo, decimos el Sr. Ruiz Matas que sus reclamaciones se harán presentes, con la debida oportunidad, á quien corresponde, para ver lo que puede remediarse en vista de ellas.

No habiendo podido ponerse de acuerdo los ex-ministros conservadores en la reunión de ayer tarde en casa del Sr. Santa Cruz, parece que resolvieron reunirse hoy de nuevo para abrir mas amplia discusión, y después, con un propósito mas concreto, convocar á sagastinos y fronterizos á deliberación definitiva. Es decir, que los conservadores no se entienden mas que cuando tienen delante el dorado del presupuesto. Al fin y al cabo, cada cual obrará como mejor le convenga, que es el pensamiento del Sr. Ayala.

Nos consta que se ha reclamado con toda urgencia por la presidencia del Consejo de ministros al Congreso, el expediente de transferencia de los dos millones. Este asunto, que bajo todos conceptos ha sido escandaloso, está llamado á un ejemplar desenlace en la historia del parlamentarismo español.

Los que digeron que el Sr. Rodríguez había ido á París, autorizado por el Gobierno, para levantar fondos, deben rectificar esta falsa noticia, pues el Sr. Rodríguez, que no ha salido de Madrid, la desmiente anoche en LA CORRESPONDENCIA, asegurando, además, que ni ha visto ni hablado al señor ministro de Hacienda del actual Gabinete.

Ha sido nombrado jefe de negociado de segunda clase en el ministerio de Hacienda, el ilustrado periodista Sr. Calderón Llanes, á quien felicitamos por su destino, que indudablemente ha recaído en una persona de cumplidos merecimientos.

En el proyecto de manifiesto que ayer se leyó en casa del Sr. Santa Cruz, se deja en libertad á los coaligados sagastinos y fronterizos para luchar ó no en las próximas elecciones segun cada cual lo tenga ó no por conveniente. Es el modo de evitar un rompimiento. No ha estado torpe el Sr. Ayala, pero su intención se ha conocido.

Anteanoche, entre nueve y diez, se declaró un violento incendio en los sótanos del edificio-palacio de la diputación provincial que no llegó á tomar proporciones gracias á la prontitud con que se acudió á sofocarlo.

Nosotros creemos que el incendio sería casual; sin embargo, hay quien asegura que fué ocasionado por la combustión de un líquido inflamable arrojado por una de las ventanas del edificio que dan á la calle de la Cruzada, y que debió ser obra de los conservadores que quieren alarmar al vecindario con hechos graves, para tener después motivo de acusar al Gobierno radical, de que, por su política de tolerancia, permite el desarrollo de los incendiarios comunistas. Todo podrá ser.

Anteayer se presentó al Sr. Pi y Margall, director máximo del partido republicano, una carta-peticion, suscrita por catorce representantes de la Asamblea republicana federal, es decir, cuatro mas de lo que previene el reglamento de aquel cuerpo, reclamando su reunión dentro del plazo de quince dias.

Respondiendo á esta invitación, el Directorio del partido republicano ha hecho público en sus periódicos el siguiente acuerdo:

«DIRECTORIO REPUBLICANO FEDERAL. — Circular. — Ciudadano presidente del Comité de...»

Usando de la autorización que le tienen conferida las Asambleas de 1871 y 1873, este Directorio, en sesión de hoy, ha tomado el siguiente acuerdo:

Se convoca la Asamblea general del partido republicano para el 15 del mes actual. Las sesiones tendrán efecto en Madrid en el sitio y hora que oportunamente se determinará.

Al comunicar á V. este acuerdo, le suplicamos haga

presente á los representantes de esa provincia lo importante de la próxima reunión y la necesidad de que todos tengan en ella su debida representación.

Madrid 2 de Julio de 1872. — F. Pi y Margall. — Estanislao Figueras. — Emilio Castelar. — Juan Contreras. — Enrique Guzman. — José C. Sorní. — Nicolás Estévez. — Por acuerdo del Directorio, Ricardo Lopez Vazquez, secretario.

Los habitantes de Jerez, por aquello de «guardarte y te guardaré», han acordado: primero, la organización y armamento de los vecinos honrados por barrios, calles y manzanas; segundo, el aumento de la guardia municipal hasta el número de 150 individuos, y el de la rural hasta el de 200 montados, con una organización semejante á la de la guardia civil; tercero, levantar un empréstito para construir un cuartel para las fuerzas de la guarnición, ó construirlo por suscripción voluntaria.

Nuestro antiguo compañero el nuevo gobernador civil de Tarragona, ha dado á conocer á los habitantes de aquella ciudad la malograda empresa del infortunado cabecilla Francés, en los siguientes términos:

«Habitantes de la provincia de Tarragona. — Los insurrectos que se apellidan carlistas, mandados por un tal Francés, han tenido la audacia de invadir la tranquila y liberal ciudad de Reus, con el criminal objeto de imponer exacciones que el código califica de una manera grave. La bizarra guarnición y los buenos ciudadanos de aquella localidad han batido á los facciosos por completo, hiriendo y haciendo prisionero al citado jefe. Justo castigo á su insensato atrevimiento!»

La autoridad militar, secundada por la municipal, provincial y judicial, vela por vuestra tranquilidad, y por mi parte os prometo que, tan celoso como he ofrecido ser en defensa de vuestros derechos, seré enérgico para contribuir á la escisión de los que turban vuestro reposo y comprometen vuestros intereses.

Tarragona 1.º de Julio de 1872. — El gobernador civil Daniel Balaciart.

INSURRECCION CARLISTA.

Leemos en el *Irurac-bat* de Bilbao de fecha 2:

«Ayer por la mañana llegó á esta villa el regimiento infantería del Príncipe, uno de cuyos batallones salió por la tarde en dirección á Vizcaya, segun oímos.»

«El coronel Anstegui se hallaba ayer por la parte de Yurre.»

«Sobre la vía férrea se han escalonado algunas fuerzas y los trabajos de reparación comenzaron ayer, saliendo al efecto de esta villa varios trenes con operarios y materiales.»

«La fuerza de Goñena y de Aspe, 160 hombres en junto, se encontraba ayer en Goñena.»

«Hace dias que nada sabemos de Velasco y la poca gente que le quedaba.»

«La mayor parte de los mozos que el ex-jesuita Goñena se llevó por fuerza de Rigolita y otros pueblos de la comarca de Guipúzcoa, han desertado estos dias, volviendo á sus casas, con armas. Repetimos lo que antes de ahora hemos dicho. Es preciso darse prisa por recogerlos antes de que lo haga el cura plagiario ó algun otro. No habiendo armas no hay facciosos.»

«Anteayer fué secuestrado por la partida que manda Aspe, nuestro amigo el alcalde de Villaro D. Tomás Ingauru.»

«Con el epígrafe de *Los carlistas en Reus* se lee lo siguiente en el *Diario* de aquella ciudad correspondiente al lunes último:

«En medio de la alarma y consternación que acaba de apoderarse del ánimo de estos vecinos, escribimos estas líneas para dar cuenta á nuestros lectores de la entrada de los carlistas en esta ciudad.»

La partida capitaneada por el titulado general carlista Bayo, aparte de otros cabecillas carlistas, y en número de 400 á 500 hombres, dióse que en Hospitalat tomaron el tren del ferro-carril y desembarcaron en Salou.

Llegados á Salou á eso de las cuatro de la tarde, prorrumpieron en mueras á la libertad é inutilizaron en el acto la vía férrea y el telégrafo. Alarmados los muchos bañistas que de esta ciudad habian en Salou, las manifestaron que se tranquilizaran, pues su objeto era verificar su entrada en Reus.

Seman las seis y media cuando llegaron á esta ciudad, divididos en tres partidas y entrando por diferentes puntos. Dirigiéndose á la plaza de la Constitución, y se apoderaron de alguna casa como medida de precaución; segun voz pública, penetraron en la casa popular en donde existía el Ayuntamiento, 4.000 duros.

Recurrió á compañías la población y manifestaban que no tuvieron temor los transeúntes, no evitando por ello los disgustos, corridas y zozobra que ha motivado la inesperada visita de los carlistas, por encontrarse la mayor parte de estos vecinos fuera de la población.

La escasa fuerza de caballería que guarnecía plaza estaba de paseo, por cuyo motivo tuvo la consiguiente sorpresa, habiendo tomado el sable á un soldado y corriendo apresuradamente la tropa y jefes hacia el cuartel, siendo herido en esta ocasión el coronel que á caballo regresaba tambien de paseo.

La poca guardia de infantería que hay en las cárceles de este partido fué sorprendida, haciéndosele una descarga é hiriendo al centinela.

Muchos jefes é individuos de la caballería se armaron con carabinas y tomaron las bocas calles inmediatas á los cuarteles haciendo una viva y tenaz resistencia que rayó en heroísmo por espacio de mas de una hora de fuego hasta entrada la noche, en que han abandonado la población los carlistas en vista del arroyo digno de todo elogio de nuestro ejército.

Los carlistas han tenido algun muerto, varios heridos y prisioneros, siendo herido de gravedad y preso el cabecilla titulado «El Francés», y muerto su caballo. Dices que hay otro cabecilla herido, el cual se lo han llevado los carlistas.

Cuéntase el arroyo de un paisano que puñal en mano ha herido á un carlista, apoderándose de su arma y disparándole un tiro con ella.

La autoridad ha publicado un bando á eso de las nueve de la noche, mandando á estos vecinos pusiesen luces en los balcones y ventanas y luego otro ordenando se presentasen todos los vecinos que tuviesen armas ó bien que las entregasen en la casa popular. Varios paisanos han pasado á los cuarteles y se les ha hecho entrega de las armas que habia disponibles.

Toda la noche han sido reforzados los puntos mas estratégicos de la población recorriendo la ciudad varias patrullas.

Los carlistas intentaron apoderarse de las cárceles del partido, pero la valentía de la tropa les hizo desistir de sus proyectos.

NOTICIAS GENERALES.

En el Consejo de anteayer tarde, como anunciamos, quedó aprobada la circular sobre reposición de ayuntamientos y diputaciones, que se publicará hoy probablemente.

Los diputados puertorriqueños han conferenciado con el Sr. Ruiz Zorrilla, tanto los adscritos á la política radical como los conservadores, si bien separadamente.

El alcalde de Bórgos, que se hallaba en Madrid, como hemos dicho, ha salido ayer para su país, conferenciando esta mañana con el presidente del Consejo sobre asuntos de interés de aquella localidad.

Ha sido nombrado ayudante de campo del ministro de la Guerra, el coronel de infantería D. Rafael González de Rivera.

Al salir de Vitoria el general Moriones, ha encargado de la capitania general de las provincias Vascongadas al Sr. Acosta.

El coronel Sr. Padial ha tomado ayer posesión de la secretaría del consejo de redención y enganches.

El general Mata y Alós ha tomado ayer posesión de la presidencia del consejo de redención y enganche.

El señor cardinal arzobispo de Toledo ha mandado en su testamento que se distribuya en limosnas entre los pobres de Madrid 10.000 rs., y los testamentarios los han entregado ayer al señor vicario eclesiástico, que los ha repartido entre las diferentes parroquias, á fin de que se den á los pobres con arreglo á lo dispuesto por el difunto prelado, en la forma siguiente: á las parroquias de San Millán, San Lorenzo, San Andrés y San Ildefonso, 1.000

reales á cada una; á las de San Sebastian, San Marcos, San José y San Luis, á 600 rs.; á San Ginés, San Martín, San Justo, Santa Cruz y Chambrí, á 500 rs.; á las de Santiago, Santa María y San Pedro, á 300 rs.; y á la de San Nicolás, 200.

Al comandante militar de Irún se ha presentado en solicitud de indulto el cura de Verián D. Ramon Hermoso de Mendoza, cabecilla de una de las partidas levantadas.

La dimisión del Sr. Ballesteros, subsecretario de Ultramar, ha obedecido á cuestiones de susceptibilidad.

Ayer ha quedado habilitado el viaducto Artomana en la línea de Bilbao, con lo cual queda expedita la vía férrea hasta Miranda.

A una de ayer tarde ha salido de Tafalla para Zaragoza una batería del tercer montado, otra de ametralladoras y un batallón del regimiento infantería de Toledo.

El capitán general de Cuba, por el vapor-correo que salió el 30 de Junio último, envía á la Península 5.000 fusiles.

En la madrugada de ayer ha llegado á Valladolid, procedente de Vitoria, el segundo batallón del regimiento infantería de Córdoba.

El viernes próximo saldrá para Lóndres el Sr. Moret, á quien acompañará su familia. Hoy pasará á palacio á despedirse de los reyes.

En el próximo correo saldrá para Cuba el nuevo intendente Sr. Cancio Villamil.

Ayer han estado en palacio á visitar á los reyes los representantes de Italia y Portugal.

El distinguido literato D. Cayetano Rossell se ha inscrito en la asociación de mútuo auxilio de escritores y artistas.

Hoy á las siete menos cuarto de la mañana las tropas de la guarnición y Voluntarios de la libertad cubrieron la carrera que ha de llevar la comitiva que acompañará á la estación del Mediodía el cadáver del señor arzobispo de Toledo. El general Pavía mandará toda la línea.

A las siete menos cuarto todos los generales y brigadieres francos de servicio estarán en el palacio arzobispal, con el general Pamplona, que representará en este acto al capitán general de este distrito.

El Sr. Montero Rios ha asistido ya ayer al Consejo y á secretaría.

El ministro de Gracia y Justicia asistirá hoy á la traslación del cadáver del señor cardinal arzobispo de Toledo.

Por la presidencia del Consejo se ha reclamado ayer con urgencia al Congreso el expediente de transferencia de los dos millones.

El gobernador de Cáceres Sr. Calleja ha renunciado su sueldo á favor de los establecimientos de Beneficencia de aquella capital.

Anoche ha salido para Cataluña el brigadier D. Benito Frauch para tomar el mando de una brigada.

El ministro de la Guerra se retiró anteanoche del Consejo de ministros algo indispuerto, y ayer se ha visto precisado á guardar cama.

Ayer ha sido llamado á palacio por la reina el Sr. Lopez de Castilla, coronel de marina y ex-diputado á Cortes, con objeto de entregarle el título por el que autoriza al hospital de Torrecilla de Manzana (Gerona) para llevar su nombre y usar las armas reales. Al mismo tiempo la reina ha entregado al referido Sr. Lopez un donativo y le ha encargado manifieste al alcalde y junta del espresado hospital que la consideren como una de las protectoras del establecimiento.

EXTRANJERO.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

Versalles 1.º tarde (retrasado). — El ministro de Negocios extranjeros, Sr. Remusat, ha comunicado á la Asamblea el proyecto de tratado entre Alemania y Francia, el cual ha sido declarado urgente.

Mañana las sesiones nombrarán la comision que debe examinarlo.

Roma 1.º (retrasado). — La municipalidad se negó á continuar la tradición del Senado de Roma, consistente en ofrecer un cáliz al Vaticano, con motivo de la fiesta de San Pedro. El presidente, en la Sociedad Católica, ha hecho este año dicha oferta.

Bruselas 1.º. — Los liberales han triunfado en las elecciones municipales de Amberes, resultando elegidos 15 candidatos liberales y 4 católicos. En Namur han salido 8 católicos y 7 liberales. En Tournay ha triunfado toda la candidatura liberal. En Bruselas parece segura la victoria de la candidatura liberal. En Verviers han resultado elegidos 13 liberales y 4 católicos.

Washington 1.º. — El Sr. Boutwell, secretario de Hacienda, ha dispuesto que se vendan 4 millones de oro, que se compren 5 millones de bonos y que se amortice un millón y medio del 3 por 100.

Versalles 1.º (noche). — Hé aquí algunos detalles sobre el tratado entre Francia y Prusia, que se ha leído hoy en la Asamblea nacional:

Francia pagará 500 millones de francos dos meses después de la ratificación del tratado; 500 millones el 1.º de Febrero de 1873, 1.000 millones el 1.º de Marzo de 1874, y los 1.000 millones restantes el 1.º de Marzo de 1875. Esto, no obstante, Francia podrá anticipar estos pagos. Los prusianos evacuarán dos departamentos 15 dias después del pago de los primeros 500 millones; siguiendo evacuando otros dos á los 15 dias de satisfecho el segundo 1.000 millón.

Podrá verificarse la evacuación total despues del pago de 2.000 millones, mediante algunas garantías que se establecen en el tratado.

Paris 2.º. — En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés á 33 57. El 5 por 100 idem, á 34 95. El exterior español, á 30 78.

Lóndres 2.º. — A primera hora se hacian: El exterior español, á 29 58. El portugués, á 41 34.

Paris 2.º. — Considerase segura la aprobación por la Asamblea del proyecto de tratado entre Francia y Prusia. La Cámara oyó su lectura en medio del mayor silencio.

Lisboa 3.º. Los periódicos dicen que en varios puntos de los recorridos por el rey se le han presentado oposiciones contra el impuesto de consumos.

Ayer dió lugar este tributo á graves desórdenes en Torres Novas. La tropa se vió obligada á hacer uso de las armas, resultando algunos nativos heridos.

Se han enviado refuerzos para evitar nuevos desórdenes, los cuales hasta ahora no han tenido carácter político.

Nueva-York 3.º. — Confírmase la noticia de que el vapor *Fanny* desembarcó en las costas de Cuba 56 filibusteros y material de guerra.

Se asegura que el buque fué incendiado. El cargamento cayó en poder de las tropas españolas. El jefe de la expedición fué muerto y una gran parte de los que lo acompañaban fueron pasados por las armas.

Un buque corsario de los rebeldes cubanos armado de cuatro cañones, ha sido señalado cerca de la isla de Cuba. —*Rabra*.

Desde Santiago de Cuba se ha dirigido, con fecha 2 de Julio, al Centro Hispano-ultramarino de Madrid el siguiente telegrama:

«El vapor filibustero *Fanny* ha sido quemado. El cargamento que traía, cogido en tierra. El cabecilla Julio Peralta y otros prisioneros. Se ha cogido correspondencia importante de la isla para Céspedes. Grandes regocijos públicos. Ovaciones al general Riquelme por el pueblo entusiasmado. Todas las corporaciones le felicitan por su acertado mando.»

El presidente del Circulo español de Santiago de Cuba, Manuel Marqués.

Anteanoche recibió el Gobierno el siguiente importante despacho telegráfico:

«Habana 2 Julio (ocho mañana). — Madrid 2 idem (once diez y seis noche). — El vapor filibustero *Fanny* desembarcó el cargamento que llevaba, valiéndose para ello de 56 filibusteros al mando del titulado general Julio Peralta.

La columna del coronel Valera aprehendió todo el car-

gamento, matando á Peralta y haciendo cinco prisioneros, entre ellos dos oficiales.

Las presentaciones son abundantísimas, habiéndose hecho en pocos dias más de 240, entre ellos 100 útiles para el servicio.

El resumen de la quincena es el siguiente: 190 muertos, 236 prisioneros y 970 presentados á indulto. —*Valencia*.

NOTICIAS DE ULTRAMAR.

Por el vapor *Guipúzcoa* llegado á Santander, hemos recibido el correo de Cuba con noticias de la Habana que alcanzan hasta el 15 del pasado. Hé aquí la revista de la quincena que publica el *Diario de la Marina*:

«Al reseñar hoy, segun acostumbramos, las operaciones militares llevadas á cabo durante la actual quincena, debemos manifestar, en primer término, que han conculcado en las Villas las fiestas de la paz, celebradas en las principales de sus poblaciones, en medio de un grande entusiasmo, por demás legítimo y patriótico, pues es verdaderamente satisfactorio el estado de aquella rica y vasta comarca.»

Nada menos que las jurisdicciones de Sancti-Spiritus y Moron quedan pequeñas partidas, á las cuales tenazmente se persigue, causándoles siempre algunas bajas. En una operación llevada á cabo á principios de mes, á vanguardia de la tropa, cogióse prisionero al cabecilla insurrecto Félix de la Torre, ayudante que fué de Salomé Hernández. Conducido á Moron y sugeto á un consejo de guerra verbal, sufrió el fallo que la ley impone á los que reniegan de su patria. Ya que el Sr. Salomé Hernández, como es nombrado, debemos hacer constar la muerte de este jefe rebelde, acaecida en Jamaica, de resultados de unas calenturas. Hace algun tiempo pudo fugarse de la isla en compañía de Sangüilly y Pancho Vega, que habian sido gravemente heridos, como recordarán nuestros lectores.

En el departamento central han tenido lugar varios encuentros entre las columnas de nuestros sufridos soldados y las de los carlistas, que en sus montes se esconden, unas que podemos llamar camuflajadas, pues en el Camaguey han permanecido desde que estalló la insurrección, y otras que se corren de la inmediata jurisdicción de las Tunas, como la de Vicente García, que pasa y traspasa la línea de Guaimaro, segun se ve mas ó menos acosada en uno ó en otro lado. Aunque la línea férrea de Puerto-Príncipe á Nuevas se halla guarnecida, y poblados los distritos de la zona, no dejan de pulular al Este y Oeste de la misma algunas rebeldes. Cerca de las minas batió el coronel Vergel á una partida, causándole tres muertos y apoderándose de dos armas de precisión.

El cabecilla Ignacio Agramonte, al cual se creía muerto ó gravemente herido, fué visto el 3 del actual, al frente de ochenta caballos, por ocho exploradores del regimiento de caballería del Rey, los cuales, á pesar de su inmensa desventaja numérica, se batieron con el enemigo, persiguiéndolo heroicamente en este encuentro, en combate personal, el sargento Miguel Sanchez Soto, y mostrándose digno compañero suyo el de igual clase Juan Liron, que sostuvo la retirada con notable pericia y valentía, hasta que llegó á Puerto-Príncipe, de donde salió inmediatamente el comandante Pin, al frente de 50 caballos, en busca del citado cabecilla. «Al oírlo, dice el parte oficial, en los Yareyes, tratando un refugio en el monte, el mayor parte de los enemigos los caballos é internándose en el monte. Ignacio y su acompañamiento fueron por un callejón del monte, donde dieron de frente con la columna del Orden, que al mando del capitán Godoy habia salido de las Yeguas á cortarles la retirada. Ignacio y los suyos abandonaron tambien los caballos, refugiándose en el monte, quedando de este modo desmontada toda la partida y con numerosas bajas, habiéndoseles cogido varios caballos y armas.»

La columna del segundo batallón de la Reina alcanzó á los rebeldes que manda Vicente García batidos en los dias anteriores por el coronel Báscones, causándose tres muertos, haciéndose nueve prisioneros y apoderándose de 14 buenas armas de fuego y algunas blancas. Dichos prisioneros afirman segun el telegrama del comandante general de Puerto-Príncipe, que de su partida habian desertado 40 hombres, 30 de ellos con armas, creyendo que habian ido á presentarse á Manzanal. Ninguna noticia oficial ni particular ha confirmado hasta ahora este aserto. La columna volante del batallón cazadores de Pizarro, capitán el 1.º del actual, en el rancho de los montes Tomas, á dos leguas de Siboniet, al titulado general José Lucán y á su ayudante Narciso, jóvenes de 23 años, naturales de Puerto-Príncipe. El primero ha sido jefe mesiano, á las órdenes de Jurez cuando la guerra de los franceses. Hecho prisionero, fué conducido á Francia con otros oficiales de su nación hasta que aquel gobierno los puso á todos en libertad: regresó á Méjico y de allí vino á Cuba al estallar la insurrección. Inclán fué conducido á Puerto-Príncipe, á cuya ciudad llegó el dia 3, en donde será ejecutado.

De la comandancia general de Holguín y las Tunas es de donde mayor número de partes oficiales tenemos á la vista, si bien algunas de las operaciones á que se refieren, las cuales ignoramos al escribir la anterior revista, tuvieron lugar á fines del pasado mes. El coronel Huerta batió al enemigo el 20 de Mayo entre Retrete y Tassajero, causándole cinco muertos y ocupándole varias armas de fuego, teniendo por nuestra parte siete heridos y tres cautivos de la clase de tropa. Dicho número, poseído por el enemigo, encontró á los rebeldes, en gran número, en una escarpada loma al otro lado del río Bana, á la derecha del camino de Mulas, la cual fué tomada, durante el combate hora y media y quedando en nuestro poder nueve muertos, varios efectos, retazos y correspondencia. El mismo dia encontró otro palenque en el paseo de Jagüelles; lo batió de frente la artillería, y lo flanquearon tres compañías de España, causando al enemigo pérdidas de consideración.

En estos hechos de armas tenemos que lamentar la pérdida de dos muertos y nueve heridos, entre ellos un oficial. —La columna del coronel Arias y 70 hombres de la dotación del vapor *Isabel la Católica*, con dos oficiales transportados de Nipe á Banes por los cñoneros *Eco*, *Argos* y *Canto*, tuvieron un reñido encuentro con el enemigo el 31 del pasado, causándole varias bajas y un prisionero, en cuya acción nuestros marinos rivalizaron en valor y bizarría con los aguerridos veteranos. —Todos estos encuentros y otros de menor importancia, cuyos pormenores no podemos dar, han tenido lugar en la jurisdicción de Holguín, siendo las últimas noticias que de la misma tenemos que los rebeldes incendiaron en la noche del 9 el cuartel del Corralito, sin causar desgracia alguna personal.

En la jurisdicción de las Tunas ha sido tenazmente perseguido el cabecilla Vicente García por los coroneles Rumbos y Báscones. El primero lo batió en un fragoso monte, apoderándose de sus armas y causándole dos muertos, teniendo por nuestra parte dos soldados muertos y un oficial y cinco soldados heridos.

El segundo lo sorprendió en los montes de la Catalina, á media legua de Calamote. Desde los primeros tiros cayó herido el famoso Lico Cruz, segun dice Vicente García, y hubo una lucha tenaz para salvarlo, quedando al fin muy mal herido en poder de nuestros soldados. Mas de 200 de nuestros soldados y muchos sin armas luchaban con las fuerzas de la desesperación para rescatar á su jefe mas querido, con cuyo motivo hubo numerosas contiendas valor. Al cabo se retiró el enemigo dejando en poder de la columna 20 muertos, 6 prisioneros, la fragua con todos sus utensilios y mas de 2.000 balas de hierro, cuatro armas de fuego, muchos machetes, hachas y carne salada, y 63 personas entre mujeres y niños, consistiendo nuestras pérdidas en 4 heridos de gravedad y 3 contusos. «Lico Cruz, segun dice en su parte el Sr. coronel Báscones, espiró á las pocas horas, despues de lamentar su fortuna y de encargar la necesidad de estender el laborantismo de la Habana y otros pueblos grandes donde se agita el proyecto de destruir la Vuelta Abajo para privarnos de recursos.»

En las jurisdicciones de Bayamo, Jiguani y Manzanillo se han causado á los rebeldes bastantes bajas. El capitán Alcañá capturó á 17 insurrectos, sorprendiéndolos en sus ranchos, y el teniente coronel D. Enrique Boniche, en las operaciones practicadas por Baire y Remanga-nagas, mató á 26 ó 28 prisioneros, apoderándose de 4 armas de fuego y destruyendo siembras y bohíos. En esta particular de Jiguani, fecha 31 de Mayo último, se dice que habia sido capturado el secretario de la cámara de la fantástica república, el cual ofrecia si no le mataban, prestar servicios de importancia.

Nada menos respecto á operaciones militares, de las jurisdicciones de Santiago de Cuba y Guanánamo. Los indios parecen haber cesado completamente, dice nuestro correspondiente, nada seguro podemos decir sobre particular mientras existan las partidas de Máximo Gomez, Maceo, Rustan y demás cabecillas.

Resumamos en las batidas dadas al enemigo, que en esta Revista mencionamos, la tenida una pérdida de sesenta y tres muertos y diez prisioneros; consistiendo la suma en cinco muertos, veintiocho heridos, entre ellos dos oficiales y seis contusos.

En nuestra edicion de provincias de ayer publicamos lo siguiente:

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS. — Dece-

tos de fecha 2, nombrando gobernadores: de Huelva, á D. Manuel Becerra y Toro; de Huesca, á D. Jorge de la Riva; de Orense, á D. José Casal, y de Zamora, á D. Luis Dieguez Amocric.

MINISTERIO DE LA GUERRA. — Decreto de 30 de Junio, nombrando jefe superior de administración civil, director general de administración local del ministerio de la Gobernación, á D. Juan Antonio Corcuera.

Extracto de los despachos

